



**IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**

*30 de enero de 2022*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

El Bautismo que un día recibimos, y la Eucaristía, en la que tantas veces hemos participado, son gracias de Dios y hemos de valorarlo. El Bautismo y la Comunión nos hacen Pueblo de Dios y como comunidad de la misma Iglesia nos reunimos cada domingo. Escuchamos la Palabra de Dios, rezamos juntos y nos sentimos unidos por la caridad.

Nos disponemos a participar en esta celebración.

**[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Nos reconocemos necesitados delante de Dios y le pedimos su perdón y su ayuda:

. - Tú que eres el camino que nos conduce al Padre,  
**R/ Señor, ten piedad.**

. - Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos,  
**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que eres la vida que renueva el mundo,  
**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna

**GLORIA**

GLORIA a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;



Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Señor, Dios nuestro,  
concédenos adorarte con toda el alma  
y amar a todos los hombres  
con afecto espiritual.  
**R/ Amén.**

### **LITURGIA DE LA PALABRA**

#### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro de Jeremías (1,4-5.17-19)**

EN los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra:  
«Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te  
consagré: te constituí profeta de las naciones.  
Tú cíñete los lomos:  
prepárate para decirles todo lo que yo te mande.  
No les tengas miedo,  
o seré yo quien te intimide.  
Desde ahora te convierto en plaza fuerte,  
en columna de hierro y muralla de bronce,  
frente a todo el país:  
frente a los reyes y príncipes de Judá,  
frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra.  
Lucharán contra ti, pero no te podrán,  
porque yo estoy contigo para librarte  
—oráculo del Señor—».  
**¡Palabra de Dios! R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 70, 1-2.3-4a.5-6ab.15ab.17**

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

**R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.**

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo derrotado para siempre.

Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído y sálvame.

**R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.**

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
Dios mío, líbrame de la mano perversa.

**R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.**

Porque tú, Señor,  
fuiste mi esperanza y mi confianza,  
Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías.

**R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.**

Mi boca contará tu justicia,  
y todo el día tu salvación;  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas.

**R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.**

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,31–13,13)**

Hermanos:

Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.



El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará.

Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; más, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño.

Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor. ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (4,21-30)**

Ilustre Teófilo:

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**



Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

### **IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C - LUCAS (4,21-30):**

Dentro de tres días la Iglesia celebrará la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo o “la Candelera”, como se la llama familiarmente, por las candelas con las que simbolizamos la fe que alumbra nuestras vidas. El evangelio de esta fiesta nos recuerda la premonición del anciano Simeón cuando sus padres presentaron a Jesús ante el Señor. Entonces, Simeón dijo a María: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida...». Le anunció que el destino de aquel niño iba a ser el de los profetas de Israel: ser signo de contradicción, como hemos escuchado en la primera lectura que anunció el Señor al profeta Jeremías.

El evangelio de este domingo nos cuenta que en Nazaret empezó a cumplirse tal premonición. Continuando el del domingo pasado, añade lo que hicieron los de Nazaret cuando cayeron en la cuenta de que su paisano Jesús, el que llamaban “hijo del carpintero”, no iba a hacer allí los milagros que, según se decía, había hecho en Cafarnaún. Después de afirmar que el anuncio del profeta Isaías se cumplía en él, Jesús añadió: pero «ningún profeta es bien mirado en su tierra», y les recordó que Elías y Eliseo fueron enviados a socorrer a la viuda de Sarepta y a Naamán, el sirio, pero no a las gentes de Israel que entonces sufrían el rigor de la sequía y la lacra de la lepra, pues Dios ve qué hay en el corazón de cada uno. Al oír esto «se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte, con intención de despeñarlo». El destino trágico de los profetas amenazó ya a Jesús en su propio pueblo y a manos de sus paisanos.

Este penoso episodio de Nazaret nos ayuda a entender que la fe nace en nuestro corazón cuando confiamos en Dios, no cuando pretendemos utilizarlo para conseguir los beneficios materiales que buscamos. Se trata de una confianza que nos hace capaces de mantener la esperanza en medio de las contradicciones y de hacer el bien a pesar de la persecución. La fe nos descubre que sólo el amor nos hace felices, pero que no todo lo que se llama amor lo es en realidad. El apóstol san Pablo, en su carta a los de Corinto, que hemos escuchado en la segunda lectura, nos dice cómo es el verdadero amor: «El amor es paciente, es afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal, No se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad...»

¿Cómo es posible comportarse siempre así con los que amamos? ¿Cómo es posible no llevar cuenta de sus inevitables imperfecciones y descuidos? ¿Cómo es posible «disculpar sin límites, creer sin límites, esperar sin límites, aguantar sin límites» ...? Sólo hay un camino: apreciar al otro como cada uno se aprecia a sí mismo o, mejor aún, como Dios aprecia a cada uno de nosotros. Y para vivir así necesitamos a Dios, pues en Él experimentamos que nos sigue amando a pesar de nuestras ingratitudes. Por eso, el test que revela la autenticidad de nuestro amor es el que propone esa carta de san Pablo: la paciencia, la afabilidad, la capacidad de disculpar, de creer en el otro, de aguantar...,



apoyándonos en Dios, no en nosotros mismos, que de sobras sabemos hasta qué punto somos débiles e inconstantes.

Jesús se nos muestra como Salvador, justamente, porque nos salva de nuestros egoísmos e intereses mezquinos. Jesús se nos muestra como Señor, porque la muerte, a la que el pecado conduce, no tiene poder sobre él. Jesús se nos muestra como hermano, porque ha querido solidarizarse con nosotros, caminar junto a nosotros por los variados senderos de la vida, compartir nuestras penas y alegrías, y acompañarnos con su gracia para que logremos vivir como hijos queridos del Padre y hermanos de todos aquellos hombres y mujeres a los que Dios ama. Con Jesús, hermano y salvador, nos vamos a seguir encontrando en los relatos evangélicos de los próximos domingos, que escucharemos en esta celebración. Como él mismo dijo a los enviados de Juan el Bautista, ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Como Pueblo de Dios, reunido en torno a Jesucristo, oremos por las necesidades del mundo entero: Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

**1.-** Por el Papa y por los Obispos: para que vivan con confianza y con alegría su misión y prediquen con fidelidad el Evangelio, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**2.-** Por los religiosos y religiosas: para que con su vida den un buen testimonio del amor de Dios, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**3.-** Por los ancianos y por las personas mayores y enfermas: para que vivan con paz las dificultades de la edad y tengan personas que les ayuden, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**4.-** Por todos nosotros y por nuestra comunidad parroquial: para que con la ayuda de Dios vivamos siempre con espíritu de sincera conversión, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**



**5.-** Por nuestros hermanos difuntos, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos para que nunca nos apartemos del cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te pedimos, Señor,  
que nos enseñes a amarnos  
como Tú nos has amado  
y que crezcamos cada día  
en la fe y en la esperanza.

### **Despedida**

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**